SHERMAN EOFF

EL INTERÉS DE JUAN VALERA POR EL ORIENTE

Prácticamente en cada fase de la obra de Valera el Oriente recibe una atención apreciable. El número de escritos es tal que uno está obligado a preguntarse qué atrajo al autor a este campo de interés. Una deducción natural es que el Oriente representa simplemente una de las muchas esferas de conocimiento con las que Valera estuvo relacionado. En cierta medida esto es cierto. Curioso como el novelista, tenía que conocer algo acerca de todo lo que es propio de la historia y de la cultura de la humanidad, y sólo fue natural que ocasionalmente se volviera a los países del Este. Escribe finalmente sobre el estado de la opinión científica que concierne a la temprana historia del hombre, citando a numerosos paleontólogos e historiadores[1]. Además, con una decidida predilección por las ciencias inexactas e intuitivas, le gustaba especular tanto sobre las religiones del Este como sobre el ocultismo. También había en Valera, además de su curiosidad, un deseo patriota de mantener a su país al tanto de los tiempos. Era consciente del renacimiento oriental que había tenido lugar en Europa en los siglos XVIII y XIX y quería que su propio pueblo conociera el tipo de literatura que autores como Voltaire y Gautier habían dado a Francia. Él mismo serviría como líder al alentar en España el relato oriental[2]. Así, surge la cuestión de si Valera utilizó el relato oriental como un instrumento para la expresión de las ideas o si estaba interesado en él puramente por

[1] «Leyendas del antiguo Oriente» y la parte introductoria a *Lulú*, en *Obras completas*, XII.

[2] «Leyendas del antiguo Oriente», en *Obras completas*, XII, págs. 212-213.

propósitos imaginativos. Se ha indicado que lo primero es cierto, ya que frecuentemente se ha hablado de Valera como de un escritor de cuentos a la manera de Voltaire[3] y alguno de sus relatos orientales se citan como ejemplos aunque no se haga del relato oriental como tal. Pero un examen de la obra de Valera muestra que al fijarse en el Oriente seguía un impulso estético e imaginativo mayor que su curiosidad o su deseo de emular a otros escritores, y mucho mayor que un deseo de expresar ideas filosóficas. La lejanía del Este y el conocimiento limitado de su pasado le ofrecían una oportunidad para dar rienda suelta a su imaginación y proporcionaba una salida para una vena romántica que en gran medida había sido olvidada o ignorada por los estudiosos de Valera.

Las obras de Valera que de algún modo revelan un interés en el Oriente son las siguientes: Poesía: *La mano de la sultana,* leyenda; *Las aventuras de Cide Yahye,* cuento fantástico; *Romance,* cuento de hadas; *Usinar* y *Santa,* leyendas, episodios del *Mahabharata;* traducciones (poesía): *El paraíso y la peri,* leyenda (Tomás Moro); *Firdusi,* cuento histórico (Heinrich Heine); *Abdelrahman I y el ángel,* leyenda (Johann Fastenrath); *El destructor de los ídolos,* leyenda (James Russell Lowell)[4]; obras de teatro: *Lo mejor del tesoro,* fantástica; *Gopa,* diálogo filosófico; relatos: *Parsondes,* histórico, filosófico; *El pájaro verde,* cuento de hadas; *Elisa la malagueña,* histórico, fantástico; *El bermejino prehistórico,* histórico, legendario; *Lulú,* histórico, fantástico; *Zarina,* histórico, fantástico; *El espejo* y *El pescador Urashima,* cuentos japoneses de fantasía recontada; *La buena fama,* cuento popular más ocultismo oriental; *Los cordobeses en Creta,* histórico; *Garuda o la cigüeña blanca,* leyenda; *Morsamor,* cuento de aventuras; artículos: «Orientales. Colección de poesías traducidas directamente del arábigo en verso castellano, por D. Pedro Lahitte Ricard...», «Literatura arábiga», «Colección de manuscritos y otras antigüedades de Egipto perteneciente al Archiduque Raniero», «Leyendas del antiguo Oriente», una discusión

---

[3] Emilia Pardo Bazán, «Don Juan Valera», en *Retratos y apuntes literarios,* 279 *(Obras completas,* XXXII); Havelock Ellis, «Juan Valera», en *La España Moderna,* abril, 1909, pág. 26; Manuel Azaña, *La novela de Pepita Jiménez,* Madrid, 1927, pág. 16; Juan Hurtado y J. de la Serna y Ángel González Palencia, *Historia de la literatura española,* Madrid, 1921, pág. 1004.

[4] También existe en la literatura hispano-árabe la traducción del alemán *Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia,* de Adolph Friedrich von Schack. Valera sólo incluye un poema de este volumen en su *Poesías.*

preliminar a *Zarina* y *Lulú* y una revista de Dozy y Engelmann, *Glossaire des mots espagnols et portugais dérivés de l'arabe.*

Alguna de estas composiciones indican poco más de un interés fortuito por el Oriente aunque muestran una preferencia por la literatura exótica. De este tipo son las traducciones, los dos episodios del *Mahabharata* y los cuentos japoneses. Además, el cuento de hadas en verso *(Romance)* y *El pájaro verde* puede decirse que sólo tienen una conexión incidental con el Oriente, porque aunque probablemente orientales en origen, sin duda Valera los tomó del folclore local[5] y son significativos por su elemento fantástico más bien que por su apariencia oriental. La mayoría de las obras, sin embargo, cuando se toman en conjunto señalan hacia generalizaciones manifiestas. Por una parte, muchas de ellas son o leyendas o relatos históricos con una mezcla de fantasía y leyenda. Por otra, el tema más manifiesto es la belleza ideal y el amor ideal. Un tema literario favorito de Valera se encuentra así en la base romántica de la *leyenda.*

A lo largo de su vida Valera manifestó una predilección por lo legendario, lo histórico y lo fantástico. El relato corto en prosa más que otro tipo de escrito dio expresión a esta predilección, aunque en su juventud el autor trató el relato en verso. Posiblemente, con pocas excepciones sus poemas narrativos representan su mejor poesía. *La mano de la sultana* no es inferior a las *leyendas* de Zorrilla hasta el principio de la cuarta parte, donde la imitación de Byron es evidente[6]. Los relatos en prosa de los últimos años de Valera muestran pocos cambios en ideales literarios[7]. Hay tanto despliegue de fantasía romántica en la leyenda *Garuda o la cigüeña blanca* (1898), por ejemplo, como en *La mano de la sultana* (1845)[8].

---

[5] Valera afirma que «El pájaro verde» era bien conocido en el folclore andaluz: «Revista de Madrid», *Obras completas,* XIX, pág. 254.

[6] La nota del autor afirma que las primeras cinco estrofas de la IV Parte imitan a las de *The Giaour* de Byron, *Poesías,* I, 169 *(Obras completas,* XVII). La idea de escribir un relato turco también puede haber sido sugerida por el poema de Byron, cuya narrativa se parece ligeramente a la de Valera.

[7] Él mismo dice, en 1885, que su prosa expresa esencialmente lo que él había una vez expresado en poesía: «Carta del autor a D. Marcelino Menéndez Pelayo», en *Poesías,* I, 16.

[8] Es un hecho notable, por lo que se refiere a las fechas, que Valera en los últimos años de su vida se volviera al relato corto más que en cualquier otro tiempo. Más de la mitad de sus relatos cortos fueron escritos entre 1894 y 1899. Desde 1859 *(Parsondes),* sin embargo, se entregó intermitentemente al relato corto.

No todos los relatos de Valera son orientales[9] pero parece que entra con más entusiasmo en su historia cuando está bajo el influjo del Este, y sus mejores relatos cortos son *Parsondes, El pájaro verde, Garuda o la cigüeña blanca* y *Morsamor,* si el último se considera un *cuento* en lugar de una novela. Lo que atraía a Valera hacia el Oriente era su pasado vago y legendario, que tenía para él un fuerte y poético atractivo. El novelista habla por él mismo cuando dice del joven conde de Alhedín el Alto en *Pasarse de listo:*

> Hallaba mil veces más poéticas las historias antiguas que las modernas, y le interesaba mucho más la caída de Sardanápalo que la de Napoleón III, y las fabulosas conquistas de Osiris que las del primer Napoleón[10].

Por consiguiente, cuando el autor dirigió su atención hacia la narrativa histórica, encontró la historia oriental más atractiva que la europea. Se preocupaba por la historia únicamente por propósitos evocadores y su imaginación se volvió hacia lo que se desconoce más bien que hacia lo que se conoce acerca de las figuras del pasado. En realidad, se interesaba más por las leyendas y la prehistoria que por la historia misma[11]. Afirmaba que carecía de paciencia para la documentación de novelas históricas[12], y esto era probablemente cierto, aunque la extensa lectura evidente a partir de su discusión en «Leyendas del antiguo Oriente» indica que se trataba más de una cuestión de interés que de paciencia. Valera no trató de hacer una novela histórica basada en una

---

[9] Los relatos cortos no orientales de Valera son: *El hechicero,* un cuento de hadas; *La muñequita,* una versión ligeramente diferente del cuento popular *La buena fama,* brevemente contado; *El caballero del azor,* una versión de la leyenda de Bernardo del Carpio; *El último pecado* y *San Vicente Ferrer de Talla,* cuentos históricos acerca de la actriz del siglo XVIII; *El cautivo de Doña Mencía,* cuento legendario de la España del siglo XV; *El duende beso,* mezcla de leyenda y relato corto moderno, con marco en el siglo XVII; *El doble sacrificio* y *El maestro Raimundico, novelas cortas* modernas.

[10] *Obras completas,* VIII, 18.

[11] Ver esta afirmación en «El bermejino prehistórico», en *Obras completas,* XIV, pág. 79.

[12] «Los cordobeses en Creta», en *Obras completas,* XV, pág. 38. Valera se sintió descorazonado al leer *La hija de un rey de Egipto* (traducción), de Georg Ebers, considerándolo un prodigio de erudición a la que él no podía aspirar en su incompleta novela histórica *Zarina.* Carta a Menéndez y Pelayo, 27 agosto 1879, en Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sáiz y Rodríguez, *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo,* 1930, pág. 58.

investigación cuidada porque prefería tener mano libre para construir los personajes históricos del pasado. El Oriente le dio una oportunidad excelente para ello, mientras creía que se sabía tanto de la historia europea que quedaba poco para la imaginación[13].

Bajo tal inspiración histórica se escribieron *Parsondes, Zarina* y *Lulú. Parsondes* es el ejemplo principal que se nos ofrece para mostrar el parecido de Valera con Voltaire en el relato corto. Es cierto que el autor da al relato un aspecto filosófico, proponiendo la moraleja de que uno no debería hacer alarde de la virtud que no está probada y revelando su propia actitud de *panfilismo*[14]. Pero, en realidad, esto sólo es una parte accesoria. La narración habla de Parsondes, piadoso seguidor de Zoroastro y muy estimado en la corte de Arteo, rey de Media. Ha desaparecido y después de siete años sus amigos y discípulos están convencidos que ha ascendido a las regiones celestes para unirse a los dioses y a los profetas. Pero Arteo recibe noticias que le hacen sospechar de Nanar, rey tributario de Babilonia, a quien Parsondes había atacado constantemente a causa de su licenciosa vida. El rey envía a un sátrapa a Babilonia para ver si Parsondes está prisionero allí, y el sátrapa, que es un fiel discípulo de Parsondes, descubre a su maestro adornado como una mujer y viviendo contento entre las mujeres al servicio de Nanar. Así, Nanar se había vengado de los ataques de Parsondes y el sátrapa regresa indignado a Media, decidido a dejar que sus compatriotas continúen en su creencia de que Parsondes había subido al cielo.

Vale la pena considerar la fuente de este relato. El de algún modo desacreditado historiador griego Ctesias de Cnidus cuenta en su *Persica* una historia de Parsondas y Nanarus que sin duda proporcionaron el esquema para el *Parsondes* de Valera[15]: Parsondas, amigo y consejero de Artaeus, rey de los medos y muy estimado por su habilidad física y su valor, quiere que Artaeus lo ponga en el trono de Babilonia en lugar del afeminado Nanarus quien vive y se viste como una mujer entre sus esclavas y a quien Parsondas considera incompetente para el puesto de rey. Pero Artaeus se retrasa en llevar a cabo el deseo de Parsondas. Un día

---

[13] «Leyendas del antiguo Oriente», en *Obras completas,* XIII, pág. 211.

[14] Ver Havelock Ellis, *op. cit.,* pág. 28.

[15] Ver el *Ctesiae Fragmenta* de Nicolaus of Damascus en C. Müller, *Fragmenta Historicorum Graecorum,* III, Parisiis, n. d., págs. 359-363.

el último se pierde mientras caza y vaga por el territorio de Babilonia. Mientras tanto, Nanarus se ha enterado de la petición de Parsondas y ha ofrecido una recompensa por su captura. Algunos mercaderes súbditos de Nanarus entregan a Parsondas a su gobernante quien ahora lo fuerza a vestirse y adornarse como una mujer, lo enseña a tocar el arpa y hace que lo sirva como una de sus esclavas. Después de seis años, Parsondas puede mandar recado de su prisión a Artaeus quien lo libera.

El cambio esencial de Valera fue hacer de Parsondas un hombre piadoso y religioso y resaltar una moraleja que sólo está sugerida en el original: la inutilidad del orgullo en la virtud propia comparada con la virtud del prójimo. Lo que hizo, entonces, fue poco más que embellecer su fuente, usando un lenguaje y un estilo propio del Oriente y de la lejanía de su tema. La justificación principal para una comparación de su historia con los relatos de Voltaire está en su expresión de antipatía por la piedad autosatisfecha y por el hecho de que es posible llamar al relato un *cuento filosófico*. La ironía de su episodio final recuerda en cierto modo el episodio satírico de «Le Rendez-vous» en *Zadig,* como lo hacen también otros relatos del tipo del «Lai d'Aristote»; pero para esto Valera necesitaba no mirar más allá de su fuente. En todo acontecimiento, uno sólo puede creer que el autor estaba más interesado en contar una historia de entretenimiento que en su acompañamiento filosófico. El fragmento de historia había atraído su imaginación y él simplemente lo arregló y lo pasó a sus lectores.

Otro recurso a la antigua historia del Irán se encuentra en *Zarina* cuyos título y heroína fueron también con toda probabilidad sugeridos por los fragmentos del *Persica,* aunque la introducción histórica obviamente procede de varias fuentes. Diodoro de Sicilia en su *Bibliotheca Historica* repite brevemente la historia de Zarina de Ctesias, bella y atrevida soberana de los escitas en el tiempo en que Astibaras era rey de los medos[16]. Hay otro relato en Ctesias acerca de Stryangaeus y Zarinaea[17]. Los tres nombres Zarina, Astibaras y Estrianges aparecen en *Zarina* de Valera y la mujer de quien sólo se da al lector una breve visión en el relato inacabado[18], podría fácilmente haber sido inspirada

[16] C. Müller, *Ctesiae Cnidii Fragmenta,* pág. 42, en *Herodoti Historiarum Libri IX,* Parisii, 1887.

[17] C. Müller, *Frag. Hist. Gr.,* III, pág. 364.

[18] Aunque originalmente Valera planeó una novela tan larga como *Pepita*

por la Zarina escita[19]. *Lulú* que está situada en Scythia fue obviamente escrita bajo la misma inspiración que *Zarina.* Como algunas otras historias de Valera, muestra cómo el autor va de una base histórica escasa hasta el reino de lo imaginativo, produciendo así historias que se parecen más a las leyendas que a las novelas históricas.

Morsamor se menciona también como una historia en la que Valera siguió a Voltaire[20]. Describiendo como lo hace los viajes y meditaciones de su héroe, está más cerca de Voltaire de lo que lo está *Parsondes.* Pero *Morsamor* recuerda varias lecturas, particularmente *Fausto* de Goethe, e incluso *Don Quijote* y las novelas de caballería[21]. Esto es lo que dice el autor:

> Cuanto puede hacinar la fantasía
> En concebir delirios eminentes:
> Magia, blasón, alquimia, teosofía,
> Náutica, bellas artes, oratoria,
> Bramhanica y gentil mitología,
> Sacra, profana, universal historia
> Y otras mil curiosidades[22].

Pero más que ninguna otra cosa es un relato de aventuras y romances:

Fray Miguel (Morsamor) que ha entrado en un monasterio después de haber gastado su juventud en la búsqueda infructuosa de la fama, queda fascinado por el éxito de las exploraciones portuguesas al Oriente a principios del siglo XVI y siente renacida su ambición por la gloria. A través de la ciencia oculta del Padre Ambrosio, él es rejuvenecido y se le da una vez más la oportunidad de satisfacer las ansias frustradas de su juventud, comenzando un viaje de aventuras acompañado por el también rejuvene-

---

Jiménez (Artigas y Sainz, *op. cit.,* pág. 49, carta del 17 de julio de 1879), solamente completó un breve fragmento.

[19] El nombre de Astibaras fue una invención de Ctesias; ver George Rawlinson, *The History of Herodotus,* Londres, I, 1858, pág. 406, nota 1. Hay poca duda, entonces, de que Ctesias sea por lo menos el origen si no la fuente inmediata de Valera.

[20] Manuel Azaña, *op. cit.,* pág. 16.

[21] E. Gómez Baquero anota su parecido con *Persiles y Segismunda* y con *Fausto:* «Crónica literaria», en *La España Moderna,* sept., 1899, pág. 153.

[22] «Al Excmo. Sr. Conde de Casa Valencia», *Morsamor,* pág. 5 *(Obras completas,* XI).

cido Fray Tiburcio como escudero. Desde Portugal, el soldado de fortuna va al Oriente donde entre otras aventuras tiene la experiencia del amor breve y trágico de la bella Urbási, visita la ciudad de los *magos* y, al final, mientras vuelve a España, sufre un naufragio que le hace recobrar la consciencia para encontrarse una vez más en su celda del monasterio como un hombre viejo, débil y enfermo.

Obviamente, el autor está ansioso porque su historia entretenga fundándose sólo en su narrativa. Según parece escribe con el mayor entusiasmo cuando está bajo el encanto del Oriente. El pasaje retórico, por ejemplo, que describe el desfile del embajador del rey Manuel para el papa León X[23], mientras recrea el esplendor de la Lisboa del siglo XVI, recuerda en su lenguaje y estilo a un pasaje similar en *Parsondes* donde el sátrapa se pone en viaje hacia Babilonia acompañado por una magnífica comitiva. Pero en ninguna parte está manifiesta la sátira de Voltaire y el carácter filosófico del relato, junto a la atención que se presta al ocultismo, es puramente secundario.

Gopa, más que los ejemplos precedentes, nos recuerda a Voltaire porque sirve para poco más que para expresar la estimación del autor por ciertas filosofías actuales: después de veinticinco siglos el espíritu de Gopa es evocado por el Dr. Seelenführer, en quien la primera esposa de Buda reconoce encarnado el espíritu de su marido y lo denuncia por sus presentes pensamientos nihilistas y pesimistas. De un modo parecido, *Asclepigenia* sirve como vehículo para una presentación filosófica. Pero *Gopa* y *Asclepigenia* son diálogos filosóficos más que relatos filosóficos.

La influencia de Voltaire sobre Valera como cuentista por lo tanto, debería minimizarse. La tendencia a comparar a los dos escritores, no hay duda que es debida, en particular, al aire de escepticismo y humor que frecuentemente se encuentra en Valera. El mismo Valera reconocía que se asemejaba a Voltaire partiendo de la base de su hábito de hablar al mismo tiempo de lo serio y de lo cómico, pero consideraba la comparación sin fundamento[24]. Naturalmente, tenía razón por lo que se refiere a sus relatos. La afirmación de Pardo Bazán[25] de que Voltaire era el maestro de Valera en el relato corto es un error serio. Sería más correcto decir que Valera es como Théophile Gautier. Am-

---

[23] *Morsamor,* págs. 38-39.

[24] «Carta del autor a D. Marcelino Menéndez Pelayo», en *Poesías,* I, pág. 18 *(Obras completas,* XVII).

[25] *Op. cit.,* pág. 279.

bos escritores están atraídos hacia el pasado nebuloso, ambos están encantados al resucitar a personajes históricos, a menudo orientales, y ambos escriben sobre bellezas ideales y fantasmas. Pero Valera es mucho más moderado que Gautier, tanto en estilo como en su gusto por lo exótico. Otras comparaciones individuales serían probablemente infructuosas, pero es conveniente hacer notar que en el cuento legendario e histórico Valera mostraba su predilección por un tipo de relato que era característico del período romántico y muy popular en España a lo largo del siglo XIX después del rompimiento del romanticismo.

Por medio de la leyenda y del cuento, Valera creó un marco romántico que podría ser su tema más apreciado. El principio literario que lo guía es la belleza. El sentimiento expresado en sus poemas primerizos[26], al efecto de que el hombre es llevado al entendimiento más cercano posible del universo a través de la contemplación y del gozo de la belleza, puede decirse que acompaña a la mayor parte de la obra creativa de Valera. Sus personajes están anhelando constantemente la realización de la belleza perfecta. Para los personajes masculinos la manifestación suprema de la belleza es la mujer; para las mujeres, es el goce de un amor ideal. Aunque no siempre es un tema obvio, el pensamiento de la belleza ideal y del amor ideal encuentra expresión en las novelas de Valera. Está repetidamente explicado en *Las ilusiones del doctor Faustino;* la característica más notable de Rafaela, en *Genio y figura,* es su anhelo inextinguible por un amor infinito, que espera encontrar en la muerte, al haber fracasado en la vida; y quizás el clímax poético de *Doña Luz* es el monólogo en el que el Padre Enrique lamenta el hecho de que Dios le haya permitido enamorarse de la belleza en una forma individual y física en lugar de mantener su mente centrada en la belleza universal y divina del reino de las ideas.

No es necesario discutir aquí el platonismo o neoplatonismo de la concepción del amor y de la belleza de Valera, pero es interesante anotar que el novelista persigue en alguna de sus leyendas y cuentos el tema de la belleza ideal junto a una referencia ocasional a la reminiscencia que también trae a la mente a Platón[27]. El tema es tratado puramente en el reino de la fantasía y sucede que en casi todos los casos las historias son orienta-

---

[26] *A Blanca Rosa, A Lucía, A María (Poesías,* II).

[27] Ver la discusión de Menéndez Pelayo en sus notas a las *Poesías* de Valera, II *(Obras completas,* XVIII, págs. 286 y ss.).

les. Cide Yahye es infeliz entre todo su lujo porque siente la ausencia de la belleza ideal, y las hadas creadas por él en la forma de una mujer son la concepción de la belleza de su alma. Zeyn, en *Lo mejor del tesoro*[28], sabe que existe algún lugar, quizás en un mundo remoto, una mujer a quien él ama y a quien de algún modo ha visto antes. Se da cuenta que es imposible alcanzarla en esta vida; pero la encuentra en la persona de Sita, hija de un penitente hindú. En un marco histórico tanto como fantástico, el tema está presentado más remoto. Estrianges *(Zarina)* anhela una belleza perfecta y a través de un sueño mágico consigue vislumbrar brevemente a una mujer que responde a las más extrañas demandas de su imaginación. Tihur *(Lulú),* el rey de los escitas, a causa del aburrimiento y el descontento comienza su marcha a la tierra de Zoroastro donde espera poder aprender las más grandes verdades que nunca ha conocido y descubrir una belleza superior a todo lo que ha visto nunca.

El mejor ejemplo del tema del amor ideal en las leyendas de Valera es *Garuda o la cigüeña blanca:* Poldy, hija de una noble familia austriaca, vive en retiro con su madre y su hermano lisiado. Amante de la soledad, ella dedica su tiempo a la meditación sobre la poesía, la naturaleza y el mundo de lo desconocido. Un día pasea por el bosque cerca de su castillo y mientras está al lado de un lago se sobresalta cuando una cigüeña blanca se acerca a ella como si quisiera hablar. Ella coge un pedazo de seda de su cuello y descubre un mensaje en él que no puede descifrar. Consigue que su hermano se lo traduzca y resulta ser un poema escrito por un indio y dirigido a una belleza imaginaria. Inmediatamente, su cabeza se llena de suposiciones poéticas y se imagina a un apuesto bracmán que en un estado mental como el de ella está buscando en vano a alguien digno de su amor. Ella escribe una carta al indio y la envía con la *cigüeña* que había encontrado

---

[28] *Lo mejor del tesoro,* que es un relato en forma de *zarzuela,* estaba basada, en las propias palabras del autor («Dedicatoria», *Teatro,* 6: *Obras completas,* XVI), en un cuento de las *Arabian Nights* y modificado según el *fiabe* de Gozzi. La parte narrativa sigue esencialmente la historia del príncipe Zeyn Alasman y el rey de los Genos *(The Arabian Nights Entertainments,* Geo. Rutledge and Sons, Londres, 1877, págs. 477 y ss.), pero Valera añadió el tema de la belleza ideal; precisamente como hizo en *Las aventuras de Cide Yahye,* que tiene como base un ligero relato cómico de Boccaccio, como Valera revela en «Carta del autor a D. Marcelino Menéndez Pelayo», en *Poesías,* I, pág. 18. La historia referida es *Decameron,* II, 7. Según la intención original de Valera, su poema habría seguido el esquema general de la historia de Boccaccio, pero la única parte que completó, «La belleza ideal», mantiene desde luego un ligero parecido.

antes en el lago. La primavera siguiente recibe una respuesta y más tarde el amante la visita acercándosele en el bosque. Hasta este punto la historia ha mantenido el aire de una leyenda y está bellamente narrada, pero el autor ahora la convierte en una anécdota. El amante es un vecino de Poldy y amigo de su hermano, quien ha escrito los versos primero como una broma y los ha enviado con un pájaro amaestrado. Además, es un judío y Poldy lo ha rechazado durante mucho tiempo. El autor nos dice que según los actuales relatos de la leyenda en Austria, Poldy se suicida pero que él ha descubierto que los amantes se habían casado y se habían ido a América.

Esta historia es una mezcla de lo legendario, lo anecdótico y lo novelístico. Aunque la última parte es un cuento moderno, que el autor puede haber oído en Austria[29], la primera parte, con mucho la mejor, tiene una inspiración sin duda oriental[30]. Poldy, mientras piensa en el modo en que ha recibido el mensaje de amor, habla del cisne de Leda, pero probablemente el autor tiene en mente la historia de Nala y Damayanti, que le gustaban mucho, a juzgar por sus frecuentes referencias a ella. En esta historia del *Mahabharata,* el príncipe Nala y la princesa Damayanti, que viven en ciudades diferentes, se enamoran de oídas. Un día mientras pasea por su palacio de madera, Nala coge un cisne. El ave obtiene su libertad diciendo que irá a Damayanti y le hablará del amor de Nala. El cisne encuentra a Damayanti quien a su vez envía un mensaje a Nala. Finalmente, Damayanti elige a Nala por marido en preferencia a los dioses[31]. Además, Poldy menciona una historia de las *Arabian Nights* en la que dos genios que se encuentran en el aire se ponen de acuerdo en unir a una princesa y a un príncipe que ellos acaban de dejar en dos países muy separados[32]. Estas historias románticas en las que dos amantes que viven en tierras separadas finalmente encuentran en el otro la realización de sus sueños es común en la literatura oriental[33].

---

[29] La pretensión de Valera de que ha oído su historia de una persona o de un lugar dados es una estratagema tan común en él que uno sospecha de su afirmación aquí.

[30] El mismo título tiene apariencia oriental, ya que Garonda es el nombre de un ave consagrada al dios hindú Vishnú.

[31] *Nala and Damayanti,* traducción de sir Edwin Arnold en *Hindu Literature,* Londres y Nueva York, 1900, págs. 93 y ss.

[32] Probablemente, la historia del príncipe Kamar-Ez-Zemán y la princesa Budoor: E. W. Lane, *The Arabian Nights Entertainments,* II, págs. 239 y ss.

[33] Cf. la historia de Zariandres y Odatis (relatada por Athenaus, *The Deipnosophists,* XIII, pág. 35; traducción de C. D. Yonge, Londres, 1854, III,

Atraen a Valera porque le dan la oportunidad de extenderse en el tema del amor ideal en un fondo de fantasía romántica.

Estrechamente asociada con la idea de la reminiscencia está la especulación del autor sobre la transmigración de las almas, una idea con la que juega de un modo romántico y espiritualista en *Las ilusiones del doctor Faustino*. María, al comunicarse misteriosamente con Faustino, le dice que se han amado antes. Él no puede recordar otro parecido con María que el retrato de una reina peruviana del siglo XVI que cuelga en su habitación. Se pregunta si el espíritu de esta reina ha vuelto o no a la tierra en la persona de María. Más tarde, cuando María se le aparece como un espíritu, él cree que ella es la personificación de su ideal de belleza.

De un modo similar, Morsamor encuentra en la chica india Urbási la culminación de su concepción de la belleza perfecta. Ella a su vez ama a Morsamor como la realización de sus sueños. Ella cree que lo ha conocido en una existencia previa de su alma; Morsamor recuerda a Beatricia, a quien abandonó en su primera juventud. Valera dedica mucha atención al amor de Morsamor y Urbási tejiendo alrededor del episodio un poético fondo de misterio y de romance, y apenas puede ser por azar que él eligiera el nombre de la chica. Sin duda pensaba en el tema de la reminiscencia, ya que Urbási aparece como el nombre de la heroína en la versión india del mito de Psique-Eros[34]. Desde el punto de vista de la estética significa poco el que Valera creyera o no en la reminiscencia platónica o en la transmigración de las almas. Lo esencial es que las ideas lo atraían como posibilidades poéticas a causa del desconocido mundo del espíritu que él sugería. Como el Padre Ambrosio, Valera es empujado a emprender «atrevidas excursiones... por las inmensas e ignoradas regiones»[35]. En un grado muy importante, Valera identifica la belleza con el miste-

---

págs. 919-920), que se ven uno al otro en sus sueños, se enamoran y se unen cuando Odatis elige a su compañero en una fiesta de matrimonio. Para variantes, ver Erwin Rohde, *Des grieschische Roman und seine Vorläufer*, 3.ª ed., Leipzig, 1914, págs. 53-54.

[34] Un ejemplo indio es el drama *Vikrana y Urvasi*, atribuido a Kálidása, con cuyo *'Sakuntalá* debe haber estado familiarizado ya que él se refiere a la historia de Dusianta y Sacuntala en «Revista de Madrid», *Obras completas*, XIX, pág. 254. El tema de la reminiscencia se toca en *'Sakuntalá* al principio del acto V; ver la traducción de sir Monier-Williams en *Hindu Literature*, Londres y Nueva York, 1900.

[35] Morsamor, 32 *(Obras completas*, XI).

rio, la vaguedad y la lejanía[36]. Así, la espiritualidad, la reminiscencia, el misticismo, el ocultismo sirven todos para un propósito estético en sus libros.

Parece claro entonces que, en forma de resumen, el interés de Valera por el Oriente proceda principalmente de su amor por la poética y la literatura imaginativa, particularmente en forma de narrativa. En algunos casos, el cuentista acude a fuentes orientales específicas: la historia de Ctesias ya que está conservada en forma fragmentaria del relato de Nala y Damayanti del *Mahabharata* y las *Arabian Nights*. En otros momentos el misterio del Oriente es evidente, y son frecuentes las alusiones a la literatura oriental, notable entre ellas, las referencias al *Ramayana* y a *Sháh-Náma* de Firdusi. Las obras que el autor escribe bajo esta inspiración muestran ciertos aspectos definitivos de la literatura romántica: amor al misterio, vaguedad, magia, sobrenaturalismo y el mundo de los espíritus; bellezas de ensueño y el anhelo por el amor ideal; y una predilección general por los cuentos fantásticos, legendarios e históricos. La ocasional inclinación de Valera hacia los episodios románticos en sus novelas es un hecho reconocido[37]. Hay que considerar en conexión con esto el misterio que rodea el nacimiento de Doña Luz; una circunstancia semejante en *Mariquita y Antonio;* el gusto por los combates de manifiesto en *Pepita Jiménez, Genio y figura* y *Mariquita y Antonio;* varios episodios de misterio y aventura en *Las ilusiones del doctor Faustino*. En más de una ocasión en la última novela el autor escribe como si estuviera contando una historia de fantasmas absoluta, y ni su explicación eventual de lo sobrenatural como ilusión, ni su buena voluntad para que la novela sea considerada filosófica y semicómica oculta el placer que él saca de las situaciones románticas. Uno puede fácilmente creer que los espectros del Romanticismo de los que habla chocando en su juventud con sus estudios clásicos[38] nunca fueron enteramente arrojados de su mente[39]. La tendencia romántica en sus más

---

[36] Cf. Manuel Azaña, *op. cit.*, pág. 34.

[37] Ver José A. Balseiro, «Novelistas españoles modernos», Nueva York, 1933, pág. 39, a propósito de *Genio y figura.*

[38] «Noticia autobiográfica de D. Juan Valera», en *Boletín de la Real Academia Española,* I (1914), pág. 130.

[39] Valera no se oponía del todo al Romanticismo. Lo que le disgustaba más acerca de él era su afectación exagerada, a menudo hipócrita y su descuido y verbosidad de estilo; ver «Del romanticismo en España y de Espronceda», en

famosas novelas es, sin embargo, de lo más irregular y relativamente sin importancia. Pero esta tendencia alcanza una expresión mucho más completa en sus composiciones cortas: hasta cierto punto en sus poemas narrativos pero principalmente en sus historias en prosa. Mientras que piensa que la novela debería limitarse a los sucesos de la vida real, cree que el *cuento* puede relatar acontecimientos imposibles e incluso absurdos siempre que se narre hábil y artísticamente[40]. Por lo tanto, entra en el relato corto sin la responsabilidad de la narración realista, y en la leyenda y el cuento encuentra salida para un amor por lo fantástico y lo imaginativo que fue muy fuerte en él a lo largo de su vida. Pienso que el Oriente es el fondo más adecuado para su obra romántica, como se muestra tanto por el número de sus composiciones románticas como por la frecuencia con la que arropa sus temas del amor ideal y de la belleza ideal con envoltura oriental. Debe admitirse que el romanticismo de Valera es de un tipo suave de acuerdo con su aversión por las extravagancias de la literatura romántica y su amor por la tranquilidad. A menudo se encuentra también en combinación con una atmósfera de erudición e intelectualismo. Pero cuando un novelista puede escribir con un placer y encanto tan evidentes como lo hace Valera en algunos de sus cuentos, y especialmente en el episodio de Morsamor y Urbási, el lado romántico de su personalidad no puede pasar inadvertido.

[*Hispanic Review,* VI, 1938, págs. 193-205.]

Obras completas, XIX. En cuanto a la literatura del período romántico, admiraba a algunos poetas y además compartía el criterio de la obra de Durán al resucitar la literatura popular en España; ver «Revista de Madrid» (1856), en *Obras completas,* XIX, pág. 248. Su afición por la *leyenda* está de acuerdo con esta actitud.

[40] «Cuento», en *Obras completas,* XIV, pág. 20.